

FOOD BANK

Los bancos de alimentos existen en más de 25 países. Sólo en EE.UU. hay 200, que anualmente recolectan un millón de toneladas de productos que distribuyen entre fundaciones de caridad. Hoy, frente a la crisis alimenticia mundial, la idea de armar una de estas instituciones en Chile cobra más fuerza. Sin embargo, la ley aquí no permite que las empresas del rubro donen sus productos y miles de kilos de alimentos deben botarse. Desde el 2003, un grupo de profesionales mueve los hilos en Hacienda para darle institucionalidad a la idea.

Por Paula Comandari

Decenas de países en huelga por el aumento de precios en los alimentos. Cinco muertos en Haití producto de las movilizaciones. 37 naciones enfrentadas a la crisis alimenticia. El precio del arroz y el maíz por las nubes. Tanto es el revuelo, que The Economist no dudó en instalar el tema en su última portada, argumentando que el problema de los alimentos hay que tomarlo tan seriamente como la crisis financiera. Más aún: el Banco Mundial no despega los ojos del problema y la Casa Blanca lo maneja como tópico prioritario.

“Mientras, en Chile, las empresas del rubro deben botar y eliminar miles de kilos de alimentos ante un inspector del Servicio de Impuestos Internos. A estas empresas no les queda otra, porque si los donan tendrían que pagar altos impuestos. Botar y eliminar es entonces la única forma que tienen para dar los productos de baja contablemente”, explica el abogado Roberto Peralta. Y sabe de lo que habla. Desde 2003, este socio del estudio Toro & Depolo ha sido uno de los expertos que han trabajado para cambiar este modelo. “La crisis actual muestra que las trabas para donar alimentos son un absurdo en el país”, remata.

Por eso, él junto a Pilar Aspillaga -ambos abogados de la Fundación ProBono- han empujado el proyecto propuesto por el ingeniero Carlos Ingham, socio del fondo Linzor Capital Partners, quien hasta hace siete meses fue presidente de JP Morgan para el Cono Sur. Se trata de armar en Chile un banco de alimentos. Suena raro, pero éstos existen hace tiempo en el resto del mundo.

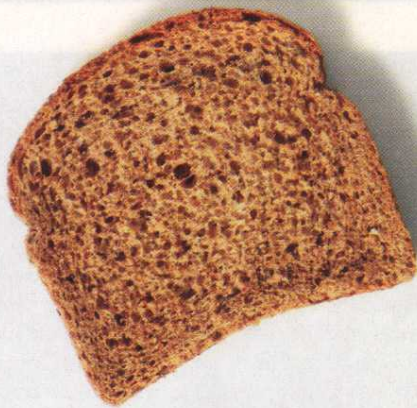
A Ingham se le cruzó la idea por la cabeza hace cinco años, cuando un grupo de amigos lo invitó a la comida anual de la Asociación de Bancos de Alimentos de Argentina, que reunía a cerca de mil personas. “Yo partí y reconozco que no tenía idea lo que era un banco de alimentos. Me interioricé en el tema. Me di cuenta que estas instituciones existían en todo el mundo, que ayudaban a miles de personas de bajos recursos, que habían sido clave durante la tragedia del huracán Katrina y que en Chile no existía la iniciativa”, afirma. De inmediato comenzó a mover los hilos para fundar un banco aquí. Tocó las puertas del Ministerio de Hacienda, cuando Nicolás Eyzaguirre era titular de esa cartera, y concretó reuniones formales con el equipo del ex ministro. Incluso, informalmente le presentó su proyecto al ex presidente Lagos.

Reuniones en Hacienda

Más de 25 países cuentan hoy con bancos de alimentos, instituciones abocadas a recolectar los productos que aun siendo aptos para el consumo no pueden ser comercializados en el mercado. “Ya sea porque están ad portas de vencerse, porque han sido mal etiquetados o porque están abollados. En Chile, en cambio, ellos hoy se desperdician porque la ley no permite las donaciones de especies”, dice la abogada Pilar Aspillaga.

En los países donde existen, estos bancos reciben y almacenan los productos y luego los distribuyen a las distintas fundaciones de caridad, las cuales deben pagar un fee simbólico para que los bancos tengan los recursos para sus gastos operacionales básicos. Generalmente, tienen un galpón de almacenamiento y cámaras frigoríficas para mantener los productos perecibles en buen estado, además de varios autos que se encargan de distribuir los productos.

Los 200 bancos de alimentos que existen en EE.UU. -país donde nació la primera institución de esta especie, en 1967- reúnen cerca de un millón de toneladas, valorizadas en US\$ 3.000 millones. Luego, las distribuyen a 50 mil fundaciones de caridad que alimentan



según los patrocinadores del proyecto, entregarían su know how a las firmas nacionales. “El proyecto no sólo beneficia a las fundaciones de caridad, que se aseguran un suministro confiable de alimentos, más asesorías en materias higiénicas, sanitarias y de nutrición que generaría el banco. Además, las empresas se ven favorecidas porque se generan espacios libres en bodegas, reduciendo costos de inventario, elimina costos de deposición de alimentos no comercializables y genera control de destino de sus donaciones”, afirma Pilar Aspíllaga.

A pesar de las trabas, los esfuerzos por levantar un banco en Chile han ido aumentando. En forma paralela a este movimiento,

19.885, para incluir las donaciones en especies. El año pasado también tuvo dos reuniones con Hacienda, se juntaron con personas del SII y ya tienen lista una carta a la ministra de Salud para ponerle urgencia al tema. Ingham se les unió la semana pasada para aunar fuerzas y en conjunto definirán el nuevo directorio de la entidad.

“En Italia, durante décadas los bancos funcionaron a una escala muy pequeña, porque no había una ley que acogiera el tema. Y la experiencia les terminó dando la razón”, dice Ingham, quien explica que en dicho país europeo hoy funcionan legalmente 20 de estas organizaciones. Ingham agrega que espera que en el futuro



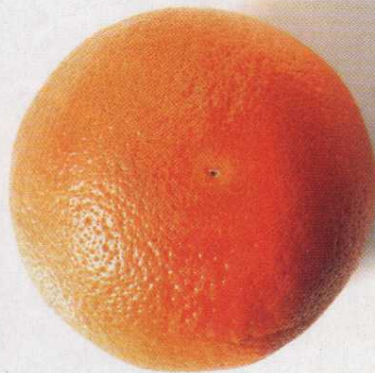
Olimpia Valladares, técnico alimenticia.



Carlos Ingham, socio de Linzor Capital.



Roberto Peralta, abogado ProBono.



otro grupo, liderado por la técnico en alimentos Olimpia Valladares y su partner Ornella Gelfi, comenzó a planificar el plan en 2005. Visitaron Argentina e Italia para ver in situ cómo operaban los bancos allá y dos años más tarde consiguieron darle personalidad jurídica al organismo que bautizaron como Banco de Alimentos Chile. Ellos son 20 personas que operan “artesanalmente”: arman campañas vía e-mail y recolectan alimentos entre amigos. Se trata de donaciones individuales, no corporativas, que en 2006 y 2007 alcanzaron a reunir cerca de 4.500 kilos. “Pensamos que hoy es un tema que hay que tratar por la coyuntura y porque habiendo escasez es ridículo que se boten los alimentos”, señala Olimpia Valladares, cuyo objetivo es el mismo que el de Ingham: que el Ejecutivo modifique la Ley

no sólo se levanten varios bancos de alimentos en Santiago, sino que al menos un par en las otras grandes ciudades del país, donde existan cámaras de frío que permitan proveer a la gente de productos perecibles con un monitoreo que muestre a las empresas que el movimiento de sus productos se hace correctamente.

Para el 2 de agosto, el grupo completo organizó una colecta para lo que será la primera actividad de este incipiente banco de alimentos, donde tienen comprometidos a 120 supermercados de la Región Metropolitana. Esperan que la crisis alimenticia mundial y la visibilidad de esta iniciativa ayuden a generar la modificación legal tributaria que necesita Chile para echar a andar estos bancos que ya se conocen en distintos rincones del planeta. ●